

Junio 2004 6

BOLETÍN OFICIAL
de las **DIÓCESIS de la**
PROVINCIA ECLESIAÍSTICA
de **MADRID**

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

- Carta Pastoral con motivo de la Jornada "Pro Orantibus" 567
- Carta Pastoral con motivo del Corpus Christi 569
- "Edificad sobre roca" 572
- Carta Pastoral con motivo del "Día del Misionero Diocesano" 575
- Homilía en la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo 578
- ¡Levantaos! ¡Vamos! 584
- Día del Papa 2004. Memoria agradecida de España 587

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Decreto de creación de la Parroquia de San Hilario de Poitiers 591
- Decreto de rectificación de límites de la Parroquia de San Braulio 593
- Decreto de rectificación de límites de la Parroquia de San Antonio María Zaccaria 595
- Nombramientos 597
- Sagradas Órdenes 599
- Defunciones 601
- Actividades del Sr. Cardenal. Junio 2004 603

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote 605
- "Corpus Christi" 610
- El secreto de la Unidad 615
- La Eucaristía: el alimento 617
- El Mesías y los falsos salvadores 619
- Contigo, al fin del mundo 621

VICARÍA GENERAL

- Actividades diocesanas 623

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 629
- Actividades del Sr. Obispo. Junio 2004 630

Diócesis de Getafe

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Incardinaciones 633
- Defunciones 634

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@planalfa.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Orinoco Artes Gráficas, S.L. - c/ Caucho, 9 - Tels. 91 675 14 33 / 91 675 17 98 - Fax: 91 677 76 46
E-mail: origrafi@teleline.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXII - Núm. 2760 - D. Legal: M-5697-1958

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

**CARTA PASTORAL CON MOTIVO DE LA JORNADA
"PRO ORANTIBUS"**

Madrid, 27 de mayo de 2004

Mis queridos hermanos y hermanas:

El próximo día 6 de junio, solemnidad de la Santísima Trinidad, en las diócesis de la Iglesia en España celebramos la Jornada "Pro orantibus 2004", es decir, el día de la vida consagrada contemplativa.

Nuestra Iglesia diocesana de Madrid estima y agradece siempre -pero de modo especial en este día- la vocación a la vida contemplativa. Los monjes y monjas, que en los tres monasterios masculinos y los treinta y cinco femeninos de la Archidiócesis elevan su oración por toda la Iglesia y por toda la humanidad, también de modo singular por nosotros en la alabanza de gloria a la Santísima Trinidad, a su vez necesitan nuestra oración.

Esta Jornada tiene como finalidad, ya desde el principio, agradecer con nuestra oración a Dios la entrega eclesial de monjes y monjas que siempre oran e interceden por nosotros. También dar a conocer la vocación a la vida consagrada y contemplativa en la Iglesia, puesto que no siempre se comprende bien el valor de la oración, en la comunión de los santos, para la santificación de todo el pueblo cristiano y para que Jesucristo llegue a ser conocido, amado y seguido en todas partes.

En nuestra Archidiócesis, muchos fieles acuden con frecuencia a algunos Monasterios para participar de su liturgia, tanto en la Eucaristía como en la Liturgia de las Horas, pues los Monasterios en la Iglesia han sido siempre escuela de espiritualidad y lugares para el aprendizaje de la oración, tanto personal como comunitaria, litúrgica o fuera también de las celebraciones litúrgicas. Con su vida, las monjas y los monjes nos están haciendo mucho bien a todos, incluso a quienes no se acercan a los Monasterios, puesto que en el corazón universal de cada Monasterio nadie queda excluido, y los contemplativos rezan tanto más a Dios nuestro Señor cuanto más lo necesitan nuestros hermanos y lo necesitamos nosotros mismos.

“Edificad sobre roca, La Vida monástica en la nueva Europa” es el lema elegido para este año por la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada, y responde a la preocupación del Papa Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica postsinodal *“Ecclesia in Europa”* cuando pone de relieve que la “casa común europea” ha de asentarse sobre valores firmes. De ese modo nació la conciencia de nuestro continente, sobre el valor firme de la vida monástica, que sostenía la espiritualidad, la cultura y las relaciones de los ciudadanos y las naciones.

Pedimos, pues, al Señor en esta ocasión para que también la vida monástica en España y en Europa, en la Iglesia universal y en todo el mundo, continúe sosteniendo el ansia de Dios y la fraternidad y la paz tan necesaria en tantos pueblos y naciones.

Con mi afecto y bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

CARTA PASTORAL CON MOTIVO DEL CORPUS CHRISTI

Madrid, 1 de junio de 2004

"La Eucaristía edifica la Iglesia"

Queridos diocesanos:

La solemnidad del Corpus Christi que celebraremos el domingo 13 de Junio es una ocasión extraordinaria para que toda la Iglesia diocesana se reúna en torno a la mesa de Cristo para agradecer al Señor la Eucaristía que, como ha escrito recientemente el Papa, es “el supremo don de Cristo a la Iglesia”¹. En este don se contiene todo el bien de la Iglesia, Cristo mismo, que actualiza su sacrificio por nosotros y nos asegura que un día nos sentaremos en el banquete de su Reino. La Iglesia sabe que ella nada sería sin la Eucaristía sobre la que se edifica y de la que se alimenta a través de su peregrinación por la historia. Nuestro caminar histórico recibe su impulso precisamente de la Eucaristía que pone “una semilla de viva esperanza en la dedicación cotidiana de cada uno de sus propias tareas”².

¹ Juan Pablo II, *Ecclesia in Europa*, 75.

² Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucaristía*, 20.

Como pueblo que peregrina en medio de la humanidad, “todos estamos invitados a *confesar la fe en la Eucaristía*”³, de modo que se haga patente cuál es la fuerza que nos sostiene, el alimento que nos nutre y la esperanza que alienta nuestro caminar. La Eucaristía es el mismo Cristo y confesar la fe en la Eucaristía es confesar que Cristo vive entre nosotros, es nuestra cabeza y guía, y la meta hacia la que avanzamos sin desfallecer. Por ello, la Iglesia manifiesta su ser de modo inequívoco y admirable siempre que se reúne para celebrar la cena del Señor. En torno a la mesa de Cristo nos hacemos Cuerpo suyo y la comunión, que Él crea haciéndonos partícipes de su Cuerpo y Sangre, testimonia su caridad y nos urge a comunicar a todos los hombres, en especial a los más pobres y necesitados, todos los bienes que poseemos por pura gracia; los espirituales y materiales. El amor de Cristo nos urge a amar a los hombres como Él lo hizo y a extender nuestra caridad hasta los límites mismos de la tierra.

La solemnidad del Corpus Christi, con la celebración de la Eucaristía que tendrá lugar en **la Plaza de Oriente a las 19,30 horas** y la procesión que se realizará a continuación por las calles de Madrid, debe ser, pues, una manifestación pública de la Iglesia diocesana en torno a Cristo. Exhorto, por tanto, a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas y miembros de Institutos seculares, a los movimientos y asociaciones apostólicas y a todos los fieles cristianos a participar en esta confesión de fe en Cristo que nos hará tomar mayor conciencia de la necesidad que el mundo de hoy tiene del Señor, de la luz del Evangelio y del consuelo de la Eucaristía que, como a los peregrinos de Emaús, se nos ofrece para que no desfallezca la esperanza ni se debilite nuestra caridad.

Es costumbre, como sabéis, preparar esta solemnidad con una vigilia eucarística que tendrá lugar la víspera, **el 12 de Junio, a las 21,00 horas en la Catedral**. En esta vigilia presentaremos al Señor nuestras necesidades y las del mundo entero en el mismo clima de confianza e intimidad que reinó en el Cenáculo cuando el Señor abrió el corazón a los suyos y les reveló los secretos de su misión. También hoy necesitamos acercarnos a Cristo, confiarle nuestras necesidades y escuchar sus palabras que nos llevarán a la vida diaria con el deseo de ser sus testigos y proclamar la alegría de su Resurrección.

Invito a que todos los destinatarios de esta carta no seáis meros repetidores de lo que dice, sino que animéis con entusiasmo a la participación en esta fiesta que

³ Juan Pablo II, *Ecclesia in Europa*, 75.

aumentará nuestra conciencia de Iglesia diocesana y nos permitirá reconocer una vez más al único que puede saciar nuestra hambre y sed con la comida y bebida de la inmortalidad.

Con mi afecto y bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela.
Cardenal-Arzobispo de Madrid.

“EDIFICAD SOBRE ROCA”

Una llamada a la contemplación y a la misión en el Domingo de la Santísima Trinidad

Alocución para Radio COPE
Madrid, 5 de Junio de 2004

Mis queridos hermanos y amigos:

Concluido el tiempo litúrgico de la Pascua con la celebración del Misterio de Pentecostés, la Iglesia eleva los ojos del alma en el siguiente Domingo de la Santísima Trinidad -hoy- a Aquel que es “la fonte que mana y corre aunque es de noche” -que cantaría tan sublimemente San Juan de la Cruz-, al Misterio de Dios mismo, Uno y Trino, que se nos ha revelado en Jesucristo y por Jesucristo con el envío del Espíritu Santo en toda su insondable hondura: hondura de verdad, de vida, y de amor, inagotable e infinito, ¡de belleza sin ocaso! “Su origen no lo sé -insistiría el Maestro de la mejor mística cristiana en la historia moderna de la Iglesia- pues no lo tiene, más sé que todo origen de ella viene, aunque es de noche”. En el espesor de nuestra finitud y pequeñez humana, aunque tantas veces ignorada y camuflada por nuestras pretensiones e ilusiones de autosuficiencia a la hora de conformar nuestras vidas omnímodamente, o lo que es lo mismo, encubierta por nuestra soberbia, tenemos que constatar y aceptar con sinceridad que en nuestra existencia personal y en la historia de la humanidad, cuando nos apartamos de Dios, “es

de noche”. Cuando el hombre de una determinada época o de una concreta cultura se aleja de su acción y obra salvadora, de la verdad y el amor misericordiosos que nos ha manifestado y donado en el Misterio de Jesucristo, se producen las incertidumbres, la confusión, la desesperanza...: se hace la oscuridad, “es de noche”.

Vivimos un momento crucial en la historia de Europa, en la que está plenamente inserta España. Se busca un futuro nuevo, alejado definitivamente de las luchas fratricidas del pasado -¡dos grandes guerras, las más terribles de la historia de la humanidad, la asolaron en el siglo XX, que acaba de fenecer!-, en el que florezcan el respeto a la dignidad inviolable de la persona humana, la solidaridad generosa, la extraordinaria riqueza cultural y espiritual compartida entre todos los pueblos que la forman desde hace más de un milenio, sin fronteras inútiles; abiertas a los más necesitados de dentro y de fuera; y en el que se acreciente y prospere todo aquello que hizo su presencia en el mundo, grande y benéfica, como diría tan bellamente Juan Pablo II en su discurso en la Catedral de Santiago de Compostela de aquel inolvidable acto europeísta del 9 de noviembre de 1982, que ponía un colofón intensamente emotivo y esperanzador a aquella su primera visita apostólica a España, larga e inolvidable. ¿Lo conseguiremos? ¿Conseguiremos ese futuro de amor y de paz para la nueva Europa? ¡Ciertamente!, pero con una condición insoslayable: si volvemos a “la fuente” de donde manan las aguas limpias de la verdad sobre Dios creador y redentor del hombre, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que iluminó los orígenes de la gran empresa europea desde sus inicios, que la acompañó en sus más gozosos y dolorosos avatares históricos y que ha inspirado todas sus grandes creaciones culturales y humanas, incluso, implícitamente, aquellas que han querido plantearse de espaldas a la herencia cristiana. “El paisaje europeo” -el paisaje espiritual y el físico, el interior y exterior de Europa- es “paisaje cristiano”. Ningún europeo de buenas entrañas estaría hoy dispuesto a aceptar para el futuro de la nueva Europa naciente un principio rector de su vida en común que no fuese el de un sólido y verdadero humanismo ¿Puede acaso formularse y practicarse de verdad un humanismo, como el que ha ido madurando en Europa a lo largo de los siglos, olvidando e ignorando las raíces cristianas del alma europea? Sinceramente hay que afirmar que no.

El Papa ha convocado a los católicos de Europa, hace poco más de un año, a través de su Exhortación Postsinodal “Iglesia en Europa”, a empeñarse en la construcción de “una Europa del Espíritu”, reclamando una y otra vez que se haga mención de sus raíces cristianas en el proemio de la carta constitucional que está a punto de darse la Unión Europea ante la inminente fase de su consolidación política,

después de su ampliación a 25 Estados miembros. Nos ha señalado para ello un camino: el del anuncio, la celebración y el servicio del Evangelio de la Esperanza. Un camino que comienza en la oración contemplativa y concluye en “la misión”, llevadas a cabo en todos los espacios geográficos, sociales y culturales, en primer lugar, en los de la propia Europa, y, luego, en los del mundo entero. En la vida y oración contemplativa de tantas comunidades monásticas y conventuales, esparcidas por España y por todos los países de Europa, en el compromiso de tantos misioneros sacerdotes, consagrados y laicos por la nueva evangelización dentro y fuera de Europa; en las familias cristianas, generosas en el amor y en el don de las nuevas vidas de sus hijos; en el testimonio cristiano de tantos seglares europeos, empeñados en el campo de las responsabilidades públicas, noble, valiente y abierto a la colaboración en el servicio del bien común... se abre el horizonte de la esperanza para el futuro de Europa, de la esperanza que grana en el amor paciente, misericordioso, sencillo y humilde, que se da y no retiene; de la esperanza que no defrauda. Alentados por esa esperanza es posible edificar a Europa “sobre la roca” firme e inmovible de la verdad del hombre, imagen de Dios Creador, “hombre nuevo”, llamado por el Hijo Eterno del Padre a ser hijo por adopción con Cristo en la gracia del Espíritu Santo.

Al amor maternal de Nuestra Señora de La Almudena, venerada y amada por todos los pueblos de Europa desde sus orígenes históricos bajo múltiples y riquísimas advocaciones, aparecida en Lourdes y Fátima en momentos bien difíciles de la historia contemporánea europea, y a los Santos Patronos de Europa, venidos todos ellos de la experiencia contemplativa del Misterio de Cristo -San Benito, Santos Cirilo y Metodio, Santa Catalina de Siena, Santa Brígida de Suecia, peregrina de Santiago, Santa Teresa Benedicta de la Cruz, insigne discípula e hija de la Santa de Ávila-, encomendamos a Europa y a España, renovando nuestra confesión de fe en el verdadero Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, alabando con el mayor júbilo del alma “la gloria de la eterna Trinidad” y adorando “su Unidad todopoderosa”.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

CARTA PASTORAL CON MOTIVO DEL "DÍA DEL MISIONERO DIOCESANO"

Domingo, 6 de junio de 2004
Solemnidad de la Santísima Trinidad

"Somos Iglesia: enviamos misioneros"

Mis queridos diocesanos:

El Misterio de la Santísima Trinidad -la Iglesia lo celebra solemnemente este año en el primer domingo del mes de junio-, siendo el primero y fuente de todos los demás Misterios de la Divina Revelación, ofrece el mejor de los marcos para hacer coincidir, una vez más, en el mismo día, la Jornada que nuestra Iglesia particular de Madrid dedica anualmente al recuerdo de los más de 1.600 misioneros y misioneras que de ella -de entre nosotros- han salido para otras tierras, lejanas según la geografía, pero sin duda muy cercanas en nuestro corazón.

Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios que es Amor infinito y misericordioso, ha llevado a cabo su obra salvadora desde el Misterio de su Unidad todopoderosa, y, por ello, radicalmente "misionera", fuente y raíz de todas las que llevan este nombre, en su pleno significado de "envío" para llevar la Salvación al mundo entero. El Amor, que une estrechamente hasta el punto de hacer al amante y al amado una

sola cosa, es por su propia esencia difusivo de Sí mismo, hasta abrazar a todos y a todo para su salvación.

La Divina Revelación, ya en las páginas que corresponden a la Antigua Alianza, se hace eco del impulso misericordioso de Dios: “¡Yahvé, Yahvé! Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad, que mantiene su Amor por mil generaciones” (Ex 34,6-7). Es a instancias de este Amor misericordioso como el Padre “envía” a su Hijo Único a realizar en el mundo la obra de la Salvación. Será San Pablo quien, de forma explícita, nos hable de este envío o “misión”: “Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la condición de hijos” (Gal 4,4-5). Pero la obra de la salvación aún no estaba cumplida hasta que viniera el que es “enviado” por el Padre y el Hijo: el Espíritu Santo. El mismo San Pablo a Él se refiere a renglón seguido: “Y, como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!” (v.6). Así comienza la vida de la Iglesia peregrinante que, en consecuencia, y en palabras bien conocidas del Concilio Vaticano II, “es misionera por su naturaleza, pues toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre” (AG, 2).

El Papa Juan Pablo II expone admirablemente todo esto en su encíclica misionera por excelencia: “La misión de la Iglesia, al igual que la de Jesús, es obra de Dios o, como dice a menudo San Lucas, obra del Espíritu. Después de la Resurrección y Ascensión de Jesús, los apóstoles viven una profunda experiencia que los transforma: Pentecostés. La venida del Espíritu Santo los convierte en ‘testigos’ o ‘profetas’ (cf. Hch 1,8; 2,17-18), infundiéndoles una serena audacia que les impulsa a transmitir a los demás su experiencia de Jesús y la esperanza que los anima. El Espíritu les da la capacidad de testimoniar a Jesús con ‘toda libertad’” (RM, 24). Quienes se encuentran con Cristo, no pueden callarlo: aquí está, justamente, la esencia misma del ser cristiano y, por ende, de la misión.

Hemos, pues, de resaltar este carácter misionero de la Iglesia, que se ha de hacer presente y actuante en cada una de las Iglesias particulares. El Santo Padre lo explicita claramente: “Cada Iglesia (particular), incluso la formada por neoconvertidos, es misionera por naturaleza, es evangelizada y evangelizadora, y la fe siempre debe ser presentada como un don de Dios para vivirlo en comunidad (familias, parroquias, asociaciones) y para irradiarlo fuera, sea con el testimonio de vida, sea con la palabra. La acción evangelizadora de la comunidad cristiana, pri-

mero en su propio territorio y luego en otras partes, como participación en la misión universal, es el signo más claro de madurez en la fe” (Ib., 49b). Y es preciso, a la vez, destacar con Juan Pablo II que esta dimensión misionera ha de tener como distintivo esencial, a imagen del Dios Uno y Trino, la comunión eclesial: “Toda Iglesia particular debe abrirse generosamente a las necesidades de las demás. La colaboración entre las Iglesias, por medio de una reciprocidad real que las prepare a dar y a recibir, es también fuente de enriquecimiento para todas y abarca varios sectores de la vida eclesial” (Ib., 64).

En el lema de esta Jornada de los misioneros diocesanos queda bien explícito cómo misión y comunión son radicalmente inseparables en la Iglesia: la segunda parte, “enviamos misioneros”, no es ya una consecuencia, sino más bien una explicitación de la primera, “somos Iglesia”. Al decir “enviamos”, en primera persona del plural, queda claro que quien envía es la Iglesia, cuya esencia, a imagen del Misterio trinitario, es comunitaria -no olvidemos que el término griego “eclesía” significa “asamblea”-. Quien propiamente efectúa el “envío” es el obispo que preside la comunidad eclesial, pero ésta, por su propia condición, no se queda al margen, ¡todo lo contrario! Se siente solidaria con el envío; mantiene contacto con los enviados; ruega por ellos en su oración; y los apoya y ayuda en sus necesidades materiales. Ante la Jornada dedicada a nuestros misioneros, os pido de corazón: ¡sed generosos!

En este “Día de los misioneros diocesanos”, que se une en fecha y contenido a la Jornada “pro orantibus” -los consagrados en la vida contemplativa que entrega su vida a favor de la misión de la Iglesia-, pedimos a nuestra Madre y Patrona, Santa María la Real de la Almudena, que presente nuestra oración ante el “Dueño de la mies” para que, mediante su Espíritu, suscite vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y, de modo particular, a la misión universal, “hasta los confines de la tierra”, especialmente entre los jóvenes. De este modo, nuestra comunidad diocesana se une estrechamente a la llamada apremiante del Papa Juan Pablo II, en el inolvidable encuentro de Cuatro Vientos el año pasado, a seguir a Jesucristo entregándole la vida entera.

Con mi afecto y bendición para todos,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

Plaza de Oriente, 13.VI.2004

(Gn 14,18-20; Sal 109; 1Co 11,23-26; Lc 9,11b-17)

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor:

“Corpus Christi”: Fiesta para la proclamación de la verdad salvadora de la Eucaristía

¡Solemnidad del Corpus Christi! ¡Día para la veneración pública del Santísimo Sacramento de la Eucaristía en la Iglesia, extendida por todo el Orbe! En la Eucaristía, “el supremo don de Cristo a la Iglesia” (Ecc. Eur. 25), se contiene todo el bien de la Iglesia: Cristo mismo, que actualiza su sacrificio por nosotros y nos asegura que un día nos sentaremos con Él en el Banquete de su Reino.

En la Eucaristía se hace presente al hombre y al mundo el don de la salvación definitiva: la oblación del Cuerpo y la Sangre del Hijo de Dios, oblación de amor infinito al Padre para el perdón de los pecados y para la efusión personal del Espíritu Santo, el Espíritu de amor que transforma, renueva y santifica la faz de la tierra. No puede extrañar que la Iglesia haya ido descubriendo a lo largo de los

siglos, cada vez con más hondura espiritual, la necesidad de recordar e instar a los fieles el valor sumo e insustituible que ese sacramento eminentemente pascual encierra para la vida de los cristianos -el Concilio Vaticano II la definirá como “fuente y cima de toda la vida cristiana” (LG 11)- y para el testimonio de su fe, pleno, efectivo y evangelizador en medio del mundo. Y, por tanto, que instituyese un día litúrgico en que este Misterio de la Eucaristía, “que encierra en síntesis el núcleo del Misterio de la Iglesia” (Ec. Eucaristía, 1), fuese proclamado, adorado y celebrado en los campos y en las ciudades, en sus calles y plazas, con todo el esplendor propio del culto solemne del que la Liturgia es capaz.

Urge esta proclamación en la Iglesia y para la Iglesia en el año 2004

¿Cómo iba a ocultarse la Iglesia a sí misma y a sus fieles la presencia de su Señor y Salvador, su Cabeza y Esposo, Jesucristo, significada y realizada substancialmente en el Santísimo Sacramento del Altar? ¿Si es el don y el dato sacramental por excelencia que preside y acompaña toda su existencia y peregrinación en este mundo; más aún, si se trata del signo eficaz de que la ofrenda sacerdotal de Cristo en la Cruz se renueva y actualiza constantemente en su seno por el ministerio de los Obispos y de los Presbíteros! ¿Es que se puede pasar de largo ante aquella acción y acto, instituido por el Señor, Memorial de su Pasión hasta que él vuelva, que da sentido último, fecundidad sobrenatural y santificadora a toda su actividad pastoral y a la experiencia completa de la vida cristiana y de la fase última de la historia de la salvación?

Por ello, hoy como ayer, en este “Corpus” del año 2004, a un año de la Encíclica de Juan Pablo II “Ecclesia de Eucaristía” -“La Iglesia vive de la Eucaristía”-, recién publicada la Instrucción prometida y anunciada en la misma para su aplicación -“Redemptionis Sacramentum”- y convocado el próximo Sínodo de los Obispos con el tema de la Eucaristía, la Comunidad Eclesial, en cualquiera de las zonas geográficas del planeta donde está implantada, ha de tomarse muy en serio “la tradición que procede del Señor”, transmitida por San Pablo a los Corintios y a los creyentes de todos los tiempos: la de la última cena en la noche en la que iban a entregar a Jesús, en la que revolucionaba la Acción de Gracias a Dios en unos términos de absoluta superación de cualquier uso religioso de su tiempo, muy especialmente los de la Pascua de su pueblo. Escuchémosle a Pablo: Jesús “tomó un pan... lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía”. Y “lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en

memoria mía”. La tradición apostólica de la Eucaristía ha de empapar la proclamación y la enseñanza de la fe, la forma de vivir la dimensión interior y orante de la misma, el cultivo y educación de lo que es el nervio de la existencia cristiana, experimentada personal y comunitariamente; es decir, la vivencia jugosa de la esperanza y de la caridad sobrenaturales.

¡No, no se puede rebajar o acomodar en lo más mínimo el significado real de las palabras de Jesús y su verdad intrínseca! En el Sacrificio Eucarístico tiene lugar una transformación substancial del pan y del vino en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo y una actualización renovada de su ofrenda en la Cruz, aceptada eternamente por el Padre. Al participar en ese sacrificio, se proclama “la muerte del Señor hasta que vuelva”.

No es tiempo de más vacilaciones teológicas y pastorales en torno al misterio de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía y de su carácter de sacrificio y oblación sacerdotal, ni de interpretaciones vaciadoras del mismo, sino más bien de su profundización interior. El Misterio adorable de la Eucaristía, el Sacramento del “Amor de los Amores”, ha de ser cuidado en su celebración con toda delicadeza interior y exterior, guardándolo y venerándolo en el Sagrario con piedad creciente, adentrándose en él con la ofrenda permanente de todo lo que el cristiano es y tiene como imagen e hijo de Dios: como hombre y como bautizado. ¡Es tiempo de recrear nuestra oración personal y comunitaria eucarísticamente! Lo es, sobre todo, para nuestra Archidiócesis de Madrid que quiere, con la ayuda valiosísima de su III Sínodo Diocesano, encontrar un camino auténticamente espiritual para su conversión y renovación en Jesucristo; el único que la permitirá cumplir fielmente con su primordial misión de ser instrumento y testigo del Evangelio de la Esperanza entre sus gentes, que tanto la anhelan y ansían.

Urge manifestar y testimoniar la verdad eucarística en nuestra sociedad

Y, mucho menos, puede ocultar la Iglesia el tesoro de salvación y de nueva humanidad que posee en el Sacramento de la Eucaristía a los hombres de su tiempo: hoy, a nosotros, a la sociedad y al pueblo de Madrid. Sería imperdonable, precisamente en unas circunstancias históricas en las que el paso de las fuerzas del odio y de la muerte por nuestra ciudad ha sido de tan densas y trágicas consecuencias y tan terriblemente visible y palpable el pasado 11 de marzo. Nos urge mostrar y testimoniar con palabras, celebración litúrgica y

obras de amor misericordioso cómo en el Sacramento de la Eucaristía “Dios está aquí” de un modo universal y público y a la vez extraordinariamente íntimo y personal; como “el paso” de su Hijo por esta tierra e historia del hombre haciéndose hombre y asumiendo nuestra suerte hasta la muerte y una muerte de Cruz por nosotros y nuestra salvación -“paso” de amor infinitamente misericordioso ¡la nueva y eterna Pascua!- sigue presente y operante a través de su Iglesia en el corazón de las personas y en el destino de la humanidad. Cristo no se ha retirado, ni huido del lugar del hombre: de su espacio y tiempo en el mundo. La bendición de aquel sacerdote misterioso del Dios altísimo, Melquisedec, sobre Abrahán, nacida de la entraña de los designios de liberación, de vida y de paz que Yahvé cobijaba para el futuro del hombre, ha quedado asegurada y cumplida sobreabundantemente por los bienes de comunión material y espiritual que contiene la Eucaristía, por el sumo y eterno Sacerdocio de Jesucristo -sacerdote, víctima y altar para toda la eternidad-.

Ya es posible y realizable que los hombres, “juntos con Cristo”, construyan una sociedad distinta, una nueva humanidad, tejida visible e invisiblemente con los hilos irrompibles del amor divino. No es utopía, proyecto o programa irrealizable históricamente afirmar y proponerse en la práctica de la vida cristiana una forma de civilización que pueda ser calificada de verdad como “la civilización del amor”.

Por la piedad eucarística ser constructores de “la civilización del amor” en España y en Europa

El “Corpus” de este año, tan doloroso para Madrid y para tantos otros pueblos y regiones de la tierra -recordemos a Palestina, a Oriente Medio, y, muy especialmente e intensivamente, a África-, al llevar el Santísimo Sacramento por sus calles, más céntricas y evocadoras de su larga historia cristiana, nos coloca ante la exigencia valiente de ser sus constructores en esta España y Europa que se abren a una etapa decisiva de su futuro histórico. De los católicos va a depender en una importantísima medida ese futuro: de la calidad y autenticidad cristiana de su amor, vivido en el matrimonio fiel y fecundo, abierto sin cortapisas egoístas al don generosos de los hijos, mostrado y practicado en la familia unida a través de las generaciones; de su amor cuidadoso del respeto al derecho a la vida de toda persona, sobre todo, de las más indefensas desde y en los primeros momentos de su concepción y gestación hasta los últimos de la enfermedad y la longevidad irreversibles; de su amor solidario con todos los más necesitados del cuer-

po y del alma, vengan de donde vinieren; de su amor comprometido con la edificación cultural, moral, jurídica y política de una sociedad promotora de la dignidad de la persona humana, de la familia, de la justicia social y de la solidaridad, en la que se busque y prime el bien común. ¡Está en juego el destino de España y de Europa en los próximos años; de que “estén o caigan” ante los desafíos de todo orden que les esperan!

Del pan y del vino eucarísticos -del Cuerpo y de la Sangre sacrificados de Cristo por amor a nosotros- se podrán alimentar de nuevo y sin agotamiento alguno la multitud hambrienta y cansada de nuestro tiempo, que intuye en lo más recóndito y, por ello, en lo más auténtico de la conciencia de dónde le puede venir luz y verdad para la existencia, tan cargada de incertidumbres, y en dónde puede hallar reposo y respuesta el deseo inagotable de esperanza verdadera que la anime y le levante el corazón.

Confiar a María los frutos espirituales del “Corpus-2004”

A la Virgen de La Almudena, nuestra Madre y Patrona, confiamos los frutos de esta celebración del Corpus para la vida cristiana y para la renovación evangélica de la presencia y testimonio de los católicos madrileños en la vida pública de cara al próximo curso pastoral tan prieto de tareas y de promesas. Los retos son grandes, hacia dentro y hacia fuera de la comunidad diocesana; pero el amor y la cercanía maternal de María son mucho mayor. ¡Quiera Ella acompañarnos con la tierna solicitud que nos ha mostrado -y demostrado-, muy singularmente en los sucesos tan recientes de nuestra actualidad civil y religiosa -entreverada de sufrimientos terribles y de testimonios de amor admirables, de tristezas doloridas y de consuelos compartidos-, de forma tal que entre nosotros, en Madrid, “alumbre de nuevo la esperanza”. ¡Que la Asamblea Sinodal que se avecina signifique y alce un hito decisivo en ese camino de la esperanza cristiana que la Iglesia en Madrid quiere ofrecer y recorrer gozosa y generosamente con todos los madrileños!

¡Qué bien suena en este atardecer del “Corpus madrileño” de este año la invitación del viejo y cristiano poeta, expresada en el himno del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, hace poco más de medio siglo!:

“De rodillas, Señor, ante el sagrario,
que guarda cuanto queda de amor y de unidad,

venimos con las flores de un deseo
para que nos las cambies en frutos de verdad
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz”.

Amén.

¡LEVANTAOS! ¡VAMOS!
Apoyados en el sólido fundamento del amor de Cristo

Alocución para Radio COPE
Madrid, 17 de junio de 2004

Mis queridos hermanos y amigos:

Si hay alguna certeza básica que la Iglesia adquiere año tras año al terminar las celebraciones del tiempo pascual, coronadas por las dos grandes solemnidades del Domingo de la Santísima Trinidad y del día del “Corpus Christi”, es la del amor inagotable del Corazón de Cristo que la sustenta y alimenta incesantemente en su peregrinación por este mundo y por el cual el hombre ha sido salvado. Hemos vuelto a verificar y celebrar en este año de tantos acontecimientos dramáticos - alguno de los más graves, ocurrido en nuestra ciudad- que el amor de Dios es más grande que todos los pecados y debilidades de los hombres al darnos a su Hijo unigénito, “el cual con amor admirable se entregó por nosotros y elevado en la cruz, hizo que de la herida de su costado, brotaran con el agua y la sangre los sacramentos de la Iglesia” (pref. Misa del Sagrado Corazón de Jesús). Esa certeza del amor de Dios, revelado y protagonizado por Jesucristo en su Misterio Pascual, la poseemos interiormente por “el Espíritu Santo que se nos ha dado” (Rm 5,5). Hemos sido amados, somos amados y seremos amados por Cristo con infinita ternura y misericordia siempre ¿porqué dejarse atrapar y desalentar por el miedo al futuro, ante las incógnitas de todo tipo que parecen pesar sobre la humanidad actual? Las

incertidumbres finales y decisivas, las que afectan al destino de cada persona y de la humanidad en general, las referentes a la victoria sobre la muerte y su raíz causal, el pecado, han quedado despejadas definitivamente por el triunfo de ese amor en la Resurrección. No es aducible ya ninguna razón válida que nos impida plantear nuestra vida como un proyecto y camino de esperanza y santidad. La gracia de Dios habita en nuestros corazones, nos ha transformado en hombres nuevos, que son capaces de buscar perdón y ofrecer perdón, que a su amor -al amor inefable e inagotable del Corazón de Jesús- responden con amor, que lo siembran a su alrededor a manos llenas, abriendo surcos de verdadera esperanza en su entorno más próximo y en toda la sociedad. Son muchas hoy las personas de toda edad y condición que ansían ser amadas de verdad, queridas y perdonadas. Cansadas y tocadas de un sentimiento difuso de infelicidad, a su parecer insuperable, necesitan recibir la noticia veraz y auténtica del Evangelio de la redención, de la gracia y de las bienaventuranzas. El espectro de tales vidas, largo y complejo, es bien conocido: va desde los niños y adolescentes, inmersos en las crisis matrimoniales de sus padres, hasta los mayores solos y abandonados por los suyos, por los amigos y la sociedad en general, sin que, siquiera, lo noten y lo alivien sus hermanos en la fe y en la Iglesia.

Al reconocimiento agradecido y vivido de la certeza del amor de Jesús nos corresponde, por tanto, un compromiso personal y eclesial de vida que estamos llamados a renovar una vez más, después de la Pascua, en el ambiente espiritual de la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús de este año. Habría que preguntarse, imaginando a “Cristo Nuestro Señor delante y puesto en cruz”, según la invitación que hace San Ignacio de Loyola en el libro de “Los Ejercicios Espirituales” (núm. 53), “lo que he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo”. En la contestación que le debe la comunidad diocesana de Madrid mirando, sobre todo, al presente y a su inmediato futuro, hay un claro y nítido deber: el de prepararse para una nueva y exigente tarea de transmisión de la fe a las nuevas generaciones y a todos nuestros conciudadanos que se encuentran frecuentemente con poco o nulo acceso a la Buena Noticia del Evangelio de la Salvación. El III Sínodo Diocesano nos reclama a todos, pastores, consagrados y fieles laicos, el renovar nuestra personal actitud de conversión y de generosa, perseverante e ilusionada participación y acompañamiento del Sínodo en este momento tan decisivo para que pueda ser convertido en una real y acogida “oportunidad de gracia” para la nueva evangelización de Madrid: el de la celebración de la Asamblea Sinodal en el próximo curso. Si acertamos a prepararla y vivirla como una respuesta humilde, confiada y esperanzada de amor apostólico al amor del Señor por parte de todos

los hijos de la Iglesia, los frutos evangelizadores vendrán pronto y abundantes: alumbrará el Evangelio de la Esperanza.

¡Levantaos! ¡Vamos!: es la llamada, honda de aliento espiritual y vibrante de vigor apostólico, que el Santo Padre acaba de dirigir a toda la Iglesia desde la rica perspectiva pastoral de su larga, densa y entregada experiencia de Obispo y Vicario de Cristo al servicio del Pueblo de Dios en la encrucijada de dos siglos, XX y XXI, tan marcados por el signo de los grandes cambios sociales, culturales y políticos que nos conmocionan a todos. En sus palabras resuenan hoy para nosotros, especialmente para los jóvenes de la Iglesia, las mismas del Señor a sus discípulos, sobre todo las del envío de Pedro y de los Doce en la despedida de su Ascensión a los Cielos: “Poneos, pues, en camino, haced discípulos a todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28,19).

Respondamos ya y sin vacilaciones con una fórmula realizable de inmediato: la de la peregrinación de los jóvenes de Europa al Sepulcro del Apóstol Santiago en la primera semana de agosto, dispuestos a ser testigos del Evangelio que es Jesucristo, viviente en su Iglesia para la esperanza de la nueva Europa. ¡Los jóvenes de Madrid se aprestan ya a emprender la marcha, valientes en su Sí a Cristo y en el testimonio de su amor a los hermanos!

A la Virgen de la Almudena, nuestra Madre, la del primer y decisivo “Sí” a la voluntad del Padre, confiamos nuestros propósitos, y suplicamos su cuidado comprensivo y amoroso para sus jóvenes peregrinos del Camino de Santiago. ¡Que lo vivan como un itinerario espiritual de encuentro con el Señor y de respuesta a su llamada a ser sus testigos, “testigos del amor”!

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

DÍA DEL PAPA - 2004

Memoria agradecida de España

Alocución para Radio COPE

Madrid, 25 de junio de 2004

Mis queridos hermanos y amigos:

Hoy, el domingo más próximo a la celebración de la Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, la Iglesia en España es invitada por sus Obispos a hacer memoria agradecida de lo que significa el ministerio apostólico y pastoral de Pedro y de sus sucesores para poder responder a la exigencias de su ser y misión como Sacramento primordial de la salvación de Jesucristo para todos los hombres. Las circunstancias que rodearon el último y emocionante momento en que Jesús, el Señor Resucitado, le confía a Pedro el cuidado de los suyos -“sus corderos”, “sus ovejas”- las conocemos muy bien por el Evangelio de San Juan. Jesús espera en la orilla del lago de Tiberiades al grupo de discípulos, formado por Pedro, Tomás y Natanael, los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y otros dos, que habían salido a pescar en la noche y que retornan decepcionados al clarear el día al no conseguir nada: ¡la embarcación viene vacía! Casi irreconocible, envuelto en las brumas del amanecer, Jesús les indica que echen la red al lado derecho de la barca. La echaron y “la red se llenó de tal cantidad de peces que no podían moverla”. Entonces, Juan, “el discípulo a quien Jesús tanto quería”, lo reconoció y dijo a Pedro “¡Es el Señor!”. Pedro se lanza al agua, los compañeros arrastran las redes a tierra. Cuando

llegan se encuentran con el almuerzo preparado por el Maestro (Cf. Jn 21,1-14). ¡Un marco ideal para el diálogo que sigue a continuación entre Pedro y el Señor que quiere despejar las posibles dudas de cómo guiará y pastoreará a su Iglesia a lo largo de los siglos hasta que vuelva! “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? El contestó: -Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dice: -Apacienta mis corderos”. Dos veces más insistirá Jesús en su pregunta y Pedro contestará afirmativamente hasta el punto de entristecerse por temor a no ser creída por Jesús la sinceridad de su amor, que cada vez reiterará su encargo: “pastorea mis ovejas”, “apacienta mis ovejas” (Cf. Jn 21,15-19).

El Pastor y Cabeza invisible de la Iglesia quiere pastorearla en su itinerario a través del tiempo y del espacio “visiblemente” mediante el oficio y ministerio de “Pedro”, su Vicario en la Tierra, Pastor de la Iglesia Universal. La Iglesia necesita de Pedro y de sus Sucesores para permanecer fiel en la fe, fuerte y misericordiosa en la esperanza, ardiente y testimonial en la caridad. Cada uno de nosotros -los fieles cristianos- ha de sentir y vivir esa necesidad de reconocimiento de su primado ministerial como una exigencia del Evangelio de Jesucristo, de la Buena Noticia de la Salvación, que sólo nos puede llegar honda, cercana e íntegra a través de su Iglesia.

“Pedro”, el primer Obispo de Roma, no ha dejado de permanecer y actuar viva y fecundamente en la historia de la Iglesia y de la humanidad hasta nuestros días a través de sus sucesores. El rostro de “Pedro” y su nombre, junto con las formas del ejercicio de su misión y mandato de confirmar en la fe a sus hermanos y de mantenerlos unidos en la comunión del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, no han cesado de renovarse, época tras época. Hoy su nombre y su rostro es el de Juan Pablo II. Por su ministerio, espiritual y pastoralmente renovado según el modelo del Vaticano II y ejercido con un estilo de entrega sacerdotal, por tantas razones heroica, el Señor Jesús nos lleva, dirige y alienta por los caminos del mundo y de la historia hacia la victoria final de los redimidos: hacia la Casa del Padre.

Juan Pablo II ha dedicado a las Diócesis de España, o a lo que él ha llamado “la Iglesia local de España”, una atención y un seguimiento pastoral desde los primeros años de su Pontificado, lleno de afecto paternal y de vigorosos e iluminados impulsos apostólicos. El Papa nos ha robustecido en la fidelidad al Señor y a su Evangelio durante sus veinticinco años de Pontificado con un magisterio doctrinal y pastoral, luminoso, y con un aprecio por nuestra historia espiritual y misionera, ex-

traordinariamente estimulante para nuevos y valientes compromisos en las tareas tan urgentes de la evangelización de dentro y de fuera de España y de Europa. Ese aliento gozoso e ilusionante, que viene del Espíritu a través del Sucesor de Pedro, lo hemos experimentado muy de cerca en sus cinco Visitas Apostólicas a nuestra Patria. La última, tan fresca todavía en nuestros recuerdos personales y eclesiales y tan granada de frutos de conversión y de santidad en nuestras comunidades diocesanas. El entusiasmo de los jóvenes de España en “Cuatro Vientos”, vibrantes de fe y de esperanza, dispuestos a ser “testigos de Jesucristo” fuese donde quisiese, sigue encendido como una brasa ardiente de amor a Él y a su Madre Santísima.

La última prueba de esa particular solicitud del Santo Padre por España acaba de ofrecérsela con ocasión de la presentación de Cartas Credenciales a cargo del nuevo Embajador de España ante la Santa Sede y en la reciente visita al Vaticano del Presidente del Gobierno. El Papa ha valorado el gesto como una muestra de querer continuar manteniendo las buenas relaciones con la Santa Sede y con las Diócesis de España, reafirmando, por una parte, su afecto a “los amadísimos hijos de España” y, ofreciendo, por otra, su oración y bendición a “la noble Nación” española para que pueda avanzar en el camino de la prosperidad y el progreso, unida en la maravillosa variedad de sus tierras y comunidades, respetuosa y cuidada de los valores éticos y culturales, entrañados en las raíces cristianas que la han conformado íntimamente desde sus orígenes hasta ahora mismo. El Papa advierte en este contexto de la necesidad de subrayar en el momento actual lo que importan para el bien común la plena garantía del derecho a la vida de toda persona humana desde su concepción hasta su muerte natural, la salvaguardia y promoción del matrimonio y de la familia, que de él brota, según el modelo querido por Dios e inscrito en la propia naturaleza del hombre, y el reconocimiento sin reservas del derecho de los padres a la educación moral y religiosa de sus hijos en cualquier tipo de escuela, como lo prevén, por lo demás, la Constitución española y los Acuerdos de España con la Santa Sede. Las palabras del Papa, asegurando finalmente la colaboración de la Santa Sede en la erradicación del terrorismo y en el fortalecimiento de la paz, representan una sencilla forma de actualizar para el momento presente sus más recientes orientaciones a la Iglesia en España y a sus fieles a la hora de abordar las tareas del nuevo curso pastoral y sus retos más urgentes.

A la Virgen María, Madre de la Iglesia, pedimos que sean comprendidas y acogidas fiel y diligentemente por todos, sacerdotes y fieles laicos, a la vez que le

encomendamos la persona y las intenciones de Juan Pablo II, especialmente en este día, en el que no le deben de faltar ni nuestra oración ferviente ni nuestro generoso óbolo -nuestra contribución económica- para sus obras de apostolado y de caridad en beneficio de toda la Iglesia.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DECRETO DE CREACIÓN DE LA PARROQUIA DE SAN HILARIO DE POITIERS

*Nos, Dr. D. ANTONIO MARÍA, del título de S. Lorenzo in Damaso,
Cardenal ROUCO VARELA, Arzobispo de Madrid*

El crecimiento de la población en una zona antes deshabitada de la actual parroquia de San Antonio María Zaccaría y la transformación en zona residencial de los Cuarteles del Ejército allí emplazados, aconsejaron iniciar el Expediente para la creación de una nueva Parroquia desmembrada de las de San Antonio María Zaccaría y San Braulio.

Vistos los informes favorables de los Rvdos. Señores Curas Párrocos y Arcipreste, así como el del Ilmo. Sr. Vicario Episcopal y oído el parecer del Consejo Presbiteral (c. 515 & 2º) que, en sesión de fecha 26 de junio de 2003, emitió su voto favorable, por el presente

DECRETO LA CREACIÓN DE LA PARROQUIA DE SAN HILARIO DE POITIERS, EN MADRID

desmembrada de las de San Antonio María Zaccaría y San Braulio. Los límites de la nueva Parroquia serán los siguientes: *“Límites: Partiendo del Paseo de Extremadura en su confluencia con la Avenida de los Poblados, siguen por el*

eje de dicha Avenida en dirección Sur hasta su confluencia con la Avenida del General Fanjul; continúan por el eje de dicha Avenida en dirección Oeste, hasta la altura del Parque Deportivo Aluche, que quedará fuera de dichos límites. Siguen bordeando dicho parque en dirección Norte y Oeste, hasta encontrar la calle de Allende y por el eje de dicha calle en dirección Norte, hasta su confluencia con el Paseo de Extremadura, continuando por dicho Paseo en dirección Este hasta su confluencia con la Avenida de los Poblados, punto de partida”.

La nueva Parroquia comenzará sus actividades pastorales, independiente totalmente de sus matrices.

Publíquese este **NUESTRO DECRETO** en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y “ad valvas ecclesiae” de la nueva Parroquia y de las de San Antonio María Zaccaría y San Braulio.

Dado en Madrid, a uno de junio de dos mil cuatro.

† Antonio María Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

Por mandato de Su Emcia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez

DECRETO DE RECTIFICACIÓN DE LÍMITES DE LA PARROQUIA DE SAN BRAULIO

*Nos, Dr. D. ANTONIO MARIA, del título de S. Lorenzo in Damaso,
Cardenal ROUCO VARELA, Arzobispo de Madrid*

La creación de la Parroquia de **San Hilario de Poitiers**, desmembrada de las de San Braulio y San Antonio María Zaccaría, exige proceder a la rectificación de los límites de la primera.

Vistos los informes de los párrocos afectados, así como del Arcipreste, del Sr. Vicario Episcopal y del Departamento diocesano de Sociología, tras el Visto Bueno del Consejo Episcopal, y oído el parecer favorable Consejo Presbiteral (c. 515 & 2º), en la sesión del día 26 de junio pasado, por el presente

DECRETO LA RECTIFICACIÓN DE LÍMITES DE LA PARROQUIA DE SAN BRAULIO

que en lo sucesivo serán los siguientes: “*Partiendo de la confluencia de la Avenida de los Poblados con la Avenida del General Fanjul, continúan por ésta hasta encontrar la calle General García Escámez y por el eje de la misma, en dirección Sur, hasta la calle Valle Inclán; siguen por dicha calle, en dirección Este, hasta encontrar la Avenida Rafael Finat; continúan por el eje de la mis-*

ma en dirección Suroeste hasta la calle José Cadalso, continúan por ésta en dirección Sur, hasta la calle General Romero Basart, y por el eje de la citada calle, en dirección Este, hasta el final de la misma. Desde este punto siguen en línea recta imaginaria atravesando el Parque de las Cruces, hasta la Avenida de los Poblados; siguen por dicha Avenida, en dirección Noroeste, hasta encontrar la Avenida del General Fanjul, punto de partida”.

Publíquese este **NUESTRO DECRETO** en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y “ad valvas Ecclesiae” de las Parroquias afectadas.

Dado en Madrid a uno de junio del año dos mil cuatro.

† Antonio María Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

Por mandato de Su Emcia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez

DECRETO DE RECTIFICACIÓN DE LÍMITES DE LA PARROQUIA DE SAN ANTONIO MARÍA ZACCARÍA

*Nos, Dr. D. ANTONIO MARIA, del título de S. Lorenzo in Damaso,
Cardenal ROUCO VARELA, Arzobispo de Madrid*

La creación de la Parroquia de **San Hilario de Poitiers**, desmembrada de las de San Antonio María Zaccaría y San Braulio, exige proceder a la rectificación de los límites de la primera.

Vistos los informes de los párrocos afectados, así como del Arcipreste, del Sr. Vicario Episcopal y del Departamento diocesano de Sociología, tras el Visto Bueno del Consejo Episcopal, y oído el parecer favorable Consejo Presbiteral (c. 515 & 2º), en la sesión del día 26 de junio pasado, por el presente

DECRETO LA RECTIFICACIÓN DE LÍMITES DE LA PARROQUIA DE SAN ANTONIO MARÍA ZACCARÍA

que en lo sucesivo serán los siguientes: “*Partiendo del Paseo de Extremadura (Carretera A-5), en su confluencia con la calle Darío Gazapo, siguen por el eje de ésta y su prolongación con la calle Mirueña hasta encontrar el límite de los términos municipales de Madrid y Pozuelo de Alarcón; continúan por dicho límite en dirección Oeste hasta encontrar el límite de los términos municipales*

de Alcorcón y Madrid; siguen por dichos límites en dirección Sur, cruzando el Paseo de Extremadura (Carretera A-5), hasta llegar al ferrocarril de Madrid-Almorox, siguen por éste en dirección Noreste, hasta la confluencia con la Avenida General Fanjul; continúan por el eje de la misma hasta su confluencia con la calle Navia; continúan por ésta y la tapia del cerramiento del Polideportivo de Aluche, quedando éste dentro de la parroquia, hasta la prolongación, en recta imaginaria, de la calle Allende; siguen por el eje de esta calle hasta su confluencia con el Paseo de Extremadura (Carretera A-5); continúan por dicho Paseo en dirección Noreste, hasta encontrar la calle Darío Gazapo, punto de partida”.

Publíquese este **NUESTRO DECRETO** en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y “ad valvas Ecclesiae” de las Parroquias afectadas.

Dado en Madrid a uno de junio del año dos mil cuatro.

† Antonio María Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

Por mandato de Su Emcia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCO:

De San Hilario de Poitiers: D. Julio Palomar Hernando (1-6-2004).

De Crucifixión del Señor: D. Santos Urías Ibáñez (18-06-2004).

De Santa María Madre de la Iglesia: P. José Ramón Sebastián de Erice, S.M. (18-06-2004).

VICARIO PARROQUIAL:

De Santa María de Caná, de Pozuelo de Alarcón: D. Javier Nieva Soto, Discípulos de los Corazones de Jesús y María (1-6-2004).

De Santa María Madre de la Iglesia: P. Antonio Bringas Trueba, S.M. (18-06-2004).

De San Mateo: D. Ignacio López-Vivié Nonell (18-06-2004).

De San Andrés Apóstol de Villaverde: D. Jesús Yébenes García (18-06-2004).

De Santísima Trinidad, de Collado Villalba: D. Luis Fernando Murillo Madrigal, O.F.M. (18-06-2004).

De San Juan de Dios: P. Juan Francisco Carrasco Peñas, S.C.I. (18-06-2004).

De Virgen de la Candelaria: D. Jesús Manuel Duarte González (29-6-2004).

De San Juan Bosco: P. Anselmo Velasco Arijá, S.D.B. (29-6-2004).

OTROS OFICIOS:

Capellán de la Residencia de Mayores y Centro de Día “Madrid Sur”: D. Adolfo García Fernández, F.A.M. (1-6-2004).

Patronos de la Fundación Pía Autónoma “San Agustín”: D. Francisco Muñoz García-Vasco, D. Alfonso Simón Muñoz, Hna. María Rosa de la Cierva y de Hoces, R.S.C.J y D. Agustín de Vicente-Retortillo y Díaz (21-05-2004).

Consiliario de Scouts Madrid-Movimiento Scout Católico: D. Pablo Nicolás Cuadrado (8-06-2004).

Secretario de Mons. César Augusto Franco Martínez: D. Gabriel García Serrano (29-6-2004).

SAGRADAS ÓRDENES

- El día 6 de junio de 2004, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Eugenio Romero Pose, Obispo Auxiliar de Madrid, con licencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Arzobispo, confirió, en la Parroquia de Ntra. Sra. de la Paz, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado al **Rvdo. D. Kelly Matibag Aclan, S.V.D.**

- El día 12 de junio de 2004, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Pérez González, Arzobispo Castrense y Director Nacional de OO.MM.PP., con licencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Arzobispo, confirió, en la Capilla del Colegio del Sagrado Corazón, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado al **Rvdo. P. José Luis Foncillas Bernáldez, M.C.C.J.**

- El día 19 de junio de 2004, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio María Rouco Varela, Cardenal Arzobispo, confirió, en la S.I. Catedral Metropolitana de Santa María la Real de la Almudena, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado a los seminaristas:

D. Alfredo Bada García de Quevedo,

D. Pedro Pablo Cano Santacruz,

D. Pedro Javier Carrasco Fernández,

D. Israel de José Casillas,

D. Jesús Díaz-Ropero López,

D. Andrés Esteban Colmenarejo,

D. Miguel Fernando García López,

D. Álvaro Maldonado González,

D. Emilio Montes García,
D. Francisco Javier Pérez Sánchez,
D. Miguel Angel Torrente Vigil,
D. Fernando Velasco Arribas, diocesanos de Madrid,
D. Martín Uwamungu, diocesano de Kigali (Rwanda).
D. Álvaro Montero Baranda y
D. Francisco Vidal Calatayud, diocesanos de Cuenca, miembros del Instituto de los Discípulos de los Corazones de Jesús y María.

- El día 19 de junio de 2004, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Eugenio Romero Pose, Obispo Auxiliar de Madrid, con licencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Arzobispo, confirió, en la Parroquia de San Juan Bosco, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado a los Rvdos.

P. Fernando García Sánchez, S.D.B.,
P. Francisco Javier Moreno López, S.D.B.,
y el Sagrado Orden del Diaconado a los religiosos
David Charfolé Cano, S.D.B., y
José Javier Llorente del Río, S.D.B.

DEFUNCIONES

- El día 4 de junio de 2004: D^a MARÍA HIGINIA NAVARRO, a los 95 años de edad, madre del sacerdote D. Antonio Nadales Navarro, vicario parroquial de la Parroquia de Nuestra Señora de la Merced, de Madrid.

- El día 5 de junio de 2004: el Rvdo Sr. D. DESIDERIO MATEOS BENITO, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Villalba, el 10-02-1927. Ordenado en Barcelona (Congreso Eucarístico), el 31 de mayo de 1952. Fue Ecónomo de Pedrezuela (1952 a 1955), Coadjutor de San Roque y Santa María Micaela (1955 a 1959), Coadjutor de Santa María Micaela (23-11-1959 a 15-3-1966), Ecónomo de San Lorenzo de Brindis (15-3-1966 a 15-3-1970). Fue Coadjutor temporal de Santa María la Mayor y Secretario de la Vicaría Episcopal IX desde 13-11-1970. Estaba jubilado.

- El día 5 de junio de 2004: el Rvdo. Sr. D. ÁLVARO PALACIOS ORTEGO, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Navas del Pinar (Burgos), el 19-02-1915. Ordenado en Burgo de Osma, el 21-09-1940. Incardinado en Madrid, el 10-12-1973. Desempeñó en la Diócesis los cargos siguientes: Adscrito a Ntra. Sra. de los Ángeles (1954-1955), Adscrito a San Jerónimo el Real (1955 a 7-11-1961), Coadjutor Auxiliar de San Jerónimo (7-11-1961 a 14-4-1987). Estaba jubilado.

- El día 12 de junio de 2004: el Rvdo. Sr. D. VALERIANO TABOADA CANES, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Ferreras de Abajo (Zamora),

el 15-09-1937. Ordenado en Madrid (Cerro de los Ángeles), el 6-03-1962. Incardinado en Madrid, el 19-10-1989. Fue Mercedario Descalzo. Desempeñó en esta Diócesis los cargos de Coadjutor de San Bernabé, de El Escorial (1-3-1978 a 15-11-1979), Ecónomo de Navalagamella y Fresnedilla (15-11-1979 a 13-9-1995), Párroco de Asunción de Ntra. Señora, de Alpedrete (19-9-1995 a 26-11-2002). Estaba jubilado.

- El día 26 de junio de 2004: SOR SIMONA RODRÍGUEZ LÓPEZ, a los 86 años de edad y 47 de vida religiosa. Pertenecía a la Congregación de Dominicanas Oblatas de Jesús.

- El día 29 de junio de 2004: el M.I.Sr.D. BENEDICTO SÁNCHEZ GÓMEZ. Nació en Ledrera (Salamanca), el 7-05-1934. Ordenado en Madrid, el 23-05-1959. Ecónomo de Gargantilla y Encargado de Navarredonda (13-06-0959 a 17-8-1962). Sacristán 2º de la S.I. Catedral de Madrid (17-08-1962). Beneficiado de la S.I. Catedral de Madrid (4-5-1971 a 25-5-1992). Profesor de Religión del Instituto Beatriz Galindo. Canónigo de la S.I. Catedral de la Almudena (25-5-1992). Administrador de los bienes del Cabildo Catedral (23-9-1992 a 14-12-2000). Actualmente estaba adscrito a la Parroquia de Ntra. Sra. del Buen Consejo.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

ACTIVIDADES DEL SR. CARDENAL JUNIO 2004

Día 1: Consejo Episcopal.

Día 2: Consejo de Economía de la CEE.

Misa con Asociaciones Religiosas y Seglares que ayudan a los sacerdotes, en las RR. Oblatas.

Día 3: Misa en las RR. Oblatas, en la Jornada por la Santificación Sacerdotal.

Bendición de la Residencia 'Jubileo 2000' de Cáritas. A continuación, reunión de Cáritas de Madrid.

Presentación del 'Lexicón', del Cardenal López Trujillo, en la Universidad San Pablo-CEU.

Día 4: Misa en la parroquia de San Bonifacio.

Día 5: Confirmaciones en la parroquia de El Pilar, de Campamento.

Día 6: Misa en la Catedral de la Almudena, en la Jornada de los Misioneros Diocesanos.

Día 8: Consejo Episcopal.

Misa de clausura del curso «Planteamiento y método de las Causas de los Santos», en la sede de la CEE.

Día 9: Recibe a los futuros ordenandos de diáconos.

Día 10: Comité Ejecutivo de la CEE.

Confirmaciones en la parroquia de Santa Catalina Laoburé.

Día 13: Misa del Corpus Christi, con procesión y traslado del Santísimo.

Días 15 y 16: Comisión Permanente de la CEE.

Día 17: Comisión Permanente de la CEE.

Misa de fin de curso en el Seminario Redemptoris Mater.

Día 18: Consejo Episcopal.

Misa de fin de curso en el Seminario Diocesano.

Día 19: Misa de ordenación de diáconos del Seminario Diocesano, en la Catedral.

Misa en la parroquia de San Romualdo.

Día 20: Misa y bendición de la imagen de la Santa titular, en la parroquia de Santa María de Martala.

Toma de posesión del párroco de Santa Bárbara.

Día 21: Romería de Acción Católica en el Cerro de los Ángeles.

Día 22: Consejo Episcopal.

Día 23: Visita pastoral al arciprestazgo de la Santísima Trinidad, en la Parroquia de la Santísima Trinidad.

Día 24: Pleno del Consejo Presbiteral.

Día 25: Pleno del Consejo Presbiteral.

Confirmaciones en la Parroquia de San Diego.

Día 26: Clausura de la visita pastoral al Arciprestazgo de la Santísima Trinidad en la parroquia de Virgen de Lluc.

Día 27: Misa del Día del Papa en la Catedral.

Día 29: Consejo Episcopal.



Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE

(Cobeña, 3 Junio 2004)

Lecturas: *Is* 52,13—53,12; *Hb* 10,13-23; *Lc* 22,14-20.

Sacerdotes, ministros de la Eucaristía

1. El Evangelio de Lucas nos ofrece el relato de la institución de la Eucaristía. Estando con sus discípulos a la mesa, Jesús les revela el secreto estado de su ánimo y el deseo de compartir con ellos su vida y su misión: «Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer» (*Lc* 22,15). Ha llegado el final y, como broche de oro, el Señor les entrega el más expresivo signo de su amor: la comida pascual, manifestación de su entrega total.

El Señor nos hace partícipes, estimados sacerdotes, de esta comida pascual. Él nos ha asociado a su misterio de amor, a su entrega por los hombres, a su sacrificio salvífico. Con ansia desea que participemos en su Pascua; con cariño nos invita a celebrar sacramentalmente su Pascua; con amor de predilección nos ha elegido, para que le representemos en esta comida pascual.

En esta fiesta de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, damos gracias a Dios por el gran regalo que nos ha hecho de llamarnos a compartir el sacerdocio de su Hijo. Es un don inmerecido, que sólo desde el amor divino se comprende.

Hoy queremos felicitar, de modo especial, a quienes celebráis vuestras Bodas de Oro o Plata sacerdotales, y habéis estado ejerciendo el ministerio sacerdotal durante tan largos años, al servicio del Señor y de su Iglesia.

2. Las palabras del Señor Jesús en la última cena están llenas de amor: «Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía» (*Lc* 22,19). Con autoridad de Maestro nos manda que realicemos este memorial; con amor de Hermano nos ofrece su alimento; con solicitud de Amigo nos invita a la entrega total de nuestras vidas, a imitación suya. Y con gran gozo acogemos nosotros su llamada.

Hasta el final de los tiempos nos encarga a los sacerdotes que celebremos el misterio de nuestra fe, para darlo a nuestros hermanos. Jesús ya no volverá a beber en la tierra del fruto de la vid: «Porque os digo que, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios» (*Lc* 22,18). Tarea de los sacerdotes es prolongar sacramentalmente su Pascua, para que pueda ser asimilada por los hombres de todos los tiempos. El sacerdote repite las palabras de Jesús, o mejor, “pone su boca y su voz a disposición de Aquél que las pronunció en el Cenáculo y quiso que fueran repetidas de generación en generación por todos los que en la Iglesia participan ministerialmente de su sacerdocio” (Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucaristía*, 5).

3. Las palabras de Jesús “haced esto en memoria mía” son una invitación a vivir el misterio de amor que encierran (cf. *Jn* 15,9); a dejarse transformar por el sacramento eucarístico; a identificarse con Cristo, en su donación obediencial al Padre (cf. *Flp* 2,8); a ser santos, como Dios es santo (cf. *Lv* 19,2); a realizar la voluntad de Dios en nuestras vidas (cf. *Hb* 10,36). El sacerdote celebra la Eucaristía, identificándose con Cristo y entregándose por Él y con Él al Padre.

Queridos sacerdotes, la Eucaristía debe ser el fundamento de vuestra identidad personal y sacerdotal: de ella debéis alimentaros y sacar fuerza; en ella debéis encontrar el sentido de vuestra vida; por ella debéis esforzaros; para ella debéis vivir; hacia ella debéis encaminar todas vuestras tareas pastorales. La Eucaristía, presencia real de Jesucristo, es el único pan verdadero, fuente de vida eterna.

4. La Eucaristía, centro y cumbre de la vida de la Iglesia (cf. *Christus Dominus*, 30), lo es también del ministerio sacerdotal. Por ello, la Eucaristía «es la principal y central razón de ser del sacramento del sacerdocio, nacido efectivamen-

te en el momento de la institución de la Eucaristía y a la vez que ella» (Juan Pablo II, *Dominicae Cenaе*, 2).

Ante el peligro de dispersión por la gran variedad de actividades pastorales del presbítero, el Concilio Vaticano II ha identificado en la caridad pastoral el vínculo que da unidad a su vida y a sus actividades: “Esta caridad pastoral brota, sobre todo, del sacrificio eucarístico, que se manifiesta por ello como centro y raíz de toda la vida del presbítero” (*Presbyterorum ordinis*, 14).

5. Juan Pablo II remarca, por ello, la importancia de la celebración cotidiana de la eucaristía por parte del sacerdote: “Se entiende, pues, lo importante que es para la vida espiritual del sacerdote, como para el bien de la Iglesia y del mundo, que ponga en práctica la recomendación conciliar de celebrar cotidianamente la Eucaristía, ‘la cual, aunque no puedan estar presentes los fieles, es ciertamente una acción de Cristo y de la Iglesia’ (*Presbyterorum ordinis*, 13)”. De este modo, el sacerdote será capaz de sobreponerse cada día a toda tensión dispersiva, encontrando en el Sacrificio eucarístico, verdadero centro de su vida y de su ministerio, la energía espiritual necesaria para afrontar los diversos quehaceres pastorales. Cada jornada será así verdaderamente eucarística” (Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucaristía*, 31).

La moda practicada por algunos sacerdotes, en la época postconciliar, de no celebrar la Eucaristía si no había participación de fieles o eran muy pocos, está muy lejos de la doctrina del Concilio y de la recomendación del actual Santo Padre. La Eucaristía celebra el “misterio de nuestra fe” y es el sacramento del que vive el sacerdote, quien ha de reproducir en su alma el misterio que realiza en el altar.

6. El Concilio de Trento subrayó que la unión existente entre sacerdocio y sacrificio depende de la voluntad de Cristo, que ha compartido con sus ministros “el poder de consagrar, de ofrecer y de distribuir su cuerpo y su sangre” (cf. *Dz.*, 1764). El sacerdote vive un misterio de comunión con Cristo, en el ser y en el actuar, que exige una vida espiritual impregnada de amor a la Eucaristía.

El sacerdote, consciente de su debilidad y limitación, sabe que no puede alcanzar por sí mismo los objetivos del ministerio, pero sabe que está llamado a servir como instrumento de la acción salvífica de Cristo, cuyo sacrificio, hecho presente en el altar, ofrece a la humanidad la grandeza y la abundancia de los dones divinos.

Sabe también que, para pronunciar dignamente, en el nombre mismo de Cristo, las palabras consagradorias: “Esto es mi cuerpo” / “Este es el cáliz de mi sangre”, debe vivir profundamente unido a Cristo. Cuanto más intensamente vive el sacerdote de la vida de Cristo, tanto más auténticamente puede celebrar la Eucaristía.

7. La unión con Cristo ayudará al sacerdote a reproducir en sí la imagen divina. Esta reproducción de la imagen de Cristo en los presbíteros se realiza principalmente en su participación vital en el mistero eucarístico, al cual está esencialmente ordenado y unido el sacerdocio cristiano.

El Concilio Vaticano II (cf. *Presbyterorum ordinis*, 13) y, recientemente, el Papa Juan Pablo II (cf. *Ecclesia de Eucaristia*, 32) han recordado la necesidad del sacerdote para la celebración de la eucaristía. Y han recalcado también que cuantos celebran este sacrificio deben desempeñar su función en íntima unión espiritual con Cristo, con gran humildad, como ministros suyos al servicio de la comunidad.

“Al ofrecer el sacrificio eucarístico, los presbíteros deben ofrecerse personalmente con Cristo, aceptando todas las renunciaciones y todos los sacrificios requeridos por la vida sacerdotal. Aún y siempre, con Cristo y como Cristo, ‘Sacerdos et hostia’” (Juan Pablo II, Discurso en la audiencia general, *El valor de la Eucaristía en la vida espiritual del Presbítero*, 2, Vaticano, 9.VI.1993).

8. Nos ha tocado vivir en una sociedad compleja y con unas características que se alejan de la vivencia cristiana y de la dimensión trascendente. El humanismo inmanentista, el materialismo y el secularismo hacen mella en los hombres de hoy. La tarea que el sacerdote tiene ante sus ojos es ingente; pero no debe apoyarse en sus propias fuerzas, sino en Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote: Él es el único mediador entre Dios y los hombres; Él es el único Salvador del mundo, a quien debemos dirigir nuestra mirada y nuestro corazón.

El hombre de hoy está necesitando una palabra de esperanza, que anime e ilumine su desorientada existencia. Estimados sacerdotes, ¡ofreced al mundo la esperanza radicada en Cristo Jesús! La gente de buena voluntad os lo agradecerá. La gente de corazón abierto sabe acoger con fe y gratitud el mensaje de salvación.

9. Nos encomendamos a María, Madre de Cristo Sacerdote y Madre de toda alma sacerdotal. Ella supo aceptar y compartir el sacrificio de su Hijo en la cruz. ¡Que Ella nos ayude a identificarnos con Cristo sacerdote y a reproducir en nosotros su imagen!

¡Que Ella nos enseñe a entregarnos al Señor y a su Iglesia, como Ella lo hizo! ¡Que nuestra vida sea una continua aceptación de la voluntad divina, respondiendo como María: “hágase en mí según tu Palabra» (*Lc 1,38*)! ¡Que Ella nos ayude a saborear nuestro sacerdocio y a gozar del gran regalo que Dios nos ha hecho!

De nuevo felicitamos a quienes celebráis vuestras Bodas de Oro o Plata sacerdotales. ¡Que el Señor os bendiga y recompense los esfuerzos que habéis realizado al servicio del Evangelio y de la Iglesia de Jesucristo! Amén.

“CORPUS CHRISTI”

(Catedral, 13 Junio 2004)

La Eucaristía, fuerza para la vida cristiana

Lecturas: *Gn* 14,18-20; *1 Co* 11,23-26; *Lc* 9,11b-17.

1. La presencia del Señor Jesús en su Iglesia, después de su ascensión a los cielos, se realiza de modo sacramental. Él pide a sus discípulos que vivan y cumplan lo que les ha enseñado y, al mismo tiempo, promete su presencia de seguir siendo «*Dios con nosotros*» (*Mt* 1,23): «He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (*Mt* 28,20).

Aunque su manera de estar entre nosotros hoy difiere mucho de la forma en que estuvo durante su vida terrena, continúa habiendo una correlación entre el misterio de la Encarnación y el misterio eucarístico. El Hijo de Dios, que se hizo hombre para habitar entre nosotros (cf. *Jn* 1,14), una vez realizada su obra de salvación, continúa estando presente de un modo nuevo, que va unido al envío de Espíritu Santo: «Yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre» (*Jn* 14,16). El Espíritu es enviado desde el Padre en nombre de Jesucristo, para dar testimonio de Él (cf. *Jn* 15,26) y para recordarnos y enseñarnos todo lo que Él ha dicho (cf. *Jn* 14,26).

2. Cristo se hace presente de muchos modos y en distintos grados de presencia, como enseñó el Concilio Vaticano II. Está presente con su fuerza en los Sacramentos; está presente en su palabra; está presente cuando la Iglesia suplica y canta salmos. “Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. Está presente en el sacrificio de la Misa, sea en la persona del ministro (...), sea sobre todo bajo las especies eucarísticas” (*Sacrosanctum Concilium*, 7).

Entre todos estos modos y grados sobresale, pues, el que se produce bajo los signos sacramentales del pan y del vino, consagrados por la acción santificadora del Espíritu. Se trata de una presencia *real, verdadera y substancial*, expresada y realizada eficazmente según la fe de la Iglesia (cf. *DS* 1541; 1651).

3. Ha sido deseo expreso del Señor Jesús que los cristianos celebremos su muerte y resurrección, hasta que Él venga de nuevo en gloria y majestad: «Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga» (*1 Co* 11,26). La celebración del misterio cristiano es memorial de la acción salvífica de Jesucristo: «Esto es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en memoria mía. (...) Este es el cáliz de la nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en memoria mía» (*1 Co* 11,25).

Celebrar la Eucaristía es comer el Cuerpo y beber la Sangre del Señor; es alimentarnos con el pan vivo bajado del cielo (cf. *Jn* 6,51); es tomar el alimento de vida eterna (cf. *Jn* 6,27).

4. La Eucaristía restaura nuestras fuerzas para el camino y nos sostiene a los que peregrinamos en este mundo: «¡*Oh sagrado banquete, en que Cristo es nuestra comida, se celebra el memorial de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la gloria futura!*» (Antífona del *Magnificat* de las II Vísperas del “Corpus Christi”).

Cristo mismo nos dijo: «Si no coméis mi Carne y no bebéis mi Sangre no tenéis vida en vosotros; el que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene la vida eterna» (*Jn* 6,54-55; cf. *Jn* 6,27.35.57-59).

La generosidad de Dios es infinita y su alimento sacia plenamente al hombre. Su alimento llega a todos y todos quedan satisfechos: «Comieron todos hasta saciarse» (*Lc* 9,17) y aún sobraron doce cestas. ¡Que nadie quede sin probar este alimento de vida eterna!

5. Cuando los discípulos le dicen al Maestro, como hemos escuchado en el Evangelio de hoy, que despida a la gente para que vayan a los pueblos y aldeas para buscar alojamiento y comida (cf. *Lc 9,12*), él les replica: «Dadles vosotros de comer» (*Lc 9,13*). Pero ellos se ven limitados en sus recursos y responden: «No tenemos más que cinco panes y dos peces» (*Lc 9,13*).

El Maestro se compadece de los que están necesitados, de los débiles, de los que necesitan reponer fuerzas para seguir el camino, de los enfermos. Por eso las gentes le seguían y Él, «acogiéndolas, les hablaba acerca del Reino de Dios, y curaba a los que tenían necesidad de ser curados» (*Lc 9,11*).

La Eucaristía, presencia real de Jesucristo a través de los tiempos, “es invitación a todos los que están cansados y agobiados o tienen hambre y sed de salvación (cf. *Mt 5,6; 11,28*); en cualquier necesidad de bienes básicos para vivir, de salud y de consuelo, de justicia y de libertad, de fortaleza y de esperanza, de misericordia y de perdón. Por eso es alimento que nutre y fortalece, tanto al niño y al joven que se inician en la vida cristiana como al adulto que experimenta su propia debilidad y, de modo singular es «viático» para quienes están a punto de dejar este mundo” (Conferencia Episcopal Española, *La Eucaristía, alimento del pueblo peregrino*, 20, Madrid, 4.III.1999).

6. Desde el inicio de su pontificado, el Papa Juan Pablo II ha descrito certeramente la situación de nuestra sociedad, señalando que un materialismo invadente ha impuesto su dominio sobre el hombre con gran fuerza, haciendo que los principios más sagrados, que habían sido guía segura para el comportamiento humano, han quedado suplantados por falsas pretensiones concernientes a la libertad, al carácter sagrado de la vida, a la indisolubilidad del matrimonio, al genuino significado de la sexualidad humana y a la justa actitud respecto de los bienes materiales. En este ambiente, cada individuo pretende justificar su comportamiento en nombre de una pretendida libertad, que en realidad enmascara una nueva forma de esclavitud (cf. Juan Pablo II, Homilía en el Phoenix Park de Dublín, *De la Eucaristía la gracia y la fuerza para una existencia verdaderamente cristiana*, 3, Dublín, 29.IX.1979).

Sigue siendo válida hoy esta descripción de nuestra sociedad. El Papa denunciaba claramente el riesgo de esta situación: “Cuando la fibra moral de una nación queda debilitada, cuando el sentido de la responsabilidad personal

queda disminuido, entonces queda abierta la puerta para justificar las injusticias, la violencia en todas sus formas, y la manipulación de la mayoría por parte de unos pocos” (Juan Pablo II, Homilía en el Phoenix Park de Dublín, *De la Eucaristía la gracia y la fuerza para una existencia verdaderamente cristiana*, 3, Dublín, 29.IX.1979).

7. Ante tal situación se hace más necesario y urgente enraizarse en Cristo y fundamentar la propia vida en Él, que es «Camino, Verdad y Vida» (*Jn* 14,6), para recabar la fuerza que nos ofrece a través de su Espíritu. Y precisamente en la Eucaristía se nos regala la fuerza, la salvación y el amor del Señor.

El sacrificio del Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo es su gran victoria sobre el pecado, sobre la muerte y sobre el mal, de la que Él nos hace partícipes. Con este alimento podemos vencer las dificultades de nuestra vida y superar los obstáculos que nos alejan de la verdadera imagen del hombre, creado a imagen de Dios (cf. *Gn* 1,26).

El sacrificio de Cristo, ofrecido por nosotros, constituye un acto de supremo amor, que nos invita a imitarlo y compartirlo.

Hoy celebramos en España el “Día de la Caridad”. El mensaje de este año, propuesto por la Comisión Episcopal de Pastoral Social, reza así: “Al encuentro de los últimos”. Pidamos por todos los más necesitados: niños no-nacidos, niños en dificultad, enfermos, ancianos, huérfanos, viudas, forasteros, maltratados, faltos de lo necesario; acerquémonos a ellos, para ayudarles.

8. Hoy se encuentran entre nosotros muchos niños, que este año han recibido por primera vez el Cuerpo y la Sangre del Señor. Me dirijo a vosotros, queridos niños y niñas, que con ilusión habéis celebrado la hermosa fiesta de vuestra primera Comunión y habéis venido hoy a la Catedral, acompañados por vuestros familiares y amigos, para participar de manera solemne en esta celebración del “Corpus Christi” y tomar de nuevo el alimento de la eucaristía, tan necesario para nuestras almas.

Por primera vez en vuestra corta vida, Jesús en persona ha bajado a vuestros corazones, a través del sacramento eucarístico. Le habéis acogido con amor y con mucha ilusión. Mantened siempre, en vuestra vida, la alegría de sentirnos amados por Dios y corresponded a ese inefable amor.

9. De nuevo, hoy, se realizará el milagro de la presencia eucarística de Jesús entre nosotros, para darse como alimento. Jesús se ofrecerá por nosotros en el altar, como sacerdote y víctima, cuando el sacerdote realice el memorial que el Señor nos dejó como prenda de vida eterna y como viático para el camino de nuestra vida.

Cada domingo os espera Jesús, con gran amor, para ofreceros su Cuerpo y su Sangre. ¡Acudid a este encuentro semanal, al menos! ¡No defraudéis a Jesús, que os espera con alegría, para compartir su amor y su amistad! ¡Acudamos también los mayores a este encuentro dominical! ¡Que la Virgen María, sagrario inmaculado de Jesús, nos ayude a valorar el tesoro de la Eucaristía y nos anime a participar asiduamente en él! Amén.

EL SECRETO DE LA UNIDAD

(Santísima Trinidad: *Jn* 16,12-15)

(“Alfa y Omega”, 3 Junio 2004)

Vivimos en un mundo, donde las relaciones humanas son cada vez más complejas y experimentamos a diario lo complicado que se ha vuelto lograr la convivencia entre las personas, el entendimiento entre los pueblos y la paz entre las naciones; por eso quizás, en este tiempo, resulte más difícil aceptar que Tres Personas formen una unidad indivisible de amor y de comunión plena, manteniendo a su vez la personalidad propia y las peculiaridades de cada una (cf. *Jn* 16,13-15). Nos encontramos ante el misterio de la Santísima Trinidad, que conocemos por la revelación cristiana.

Ante los problemas, el hombre procura situarse delante de ellos para resolverlos, pero no siempre le afectan personalmente. Pero ante el misterio incomprensible, en el que se ve sumergido, el ser humano reacciona de modo diverso, expresando sus sentimientos profundos, unas veces a través del llanto, como suele suceder ante las situaciones de dolor y ante la misma muerte; otras veces con una actitud de perplejidad, de admiración, de sobrecogimiento, e incluso de temor.

No cabe resolver el misterio de la Santísima Trinidad, porque no es un “problema”; no cabe el llanto, porque no es causa de dolor para el género humano;

sólo cabe una actitud de respeto, de admiración y de adoración. El hombre, criatura limitada, se postra ante el Creador omnipotente, que le da la vida y lo salva de las garras de la abismo y de la muerte.

Las Tres Personas divinas, viviendo una relación personal de comunión plena, forman una unidad de vida y amor. En Ellas se funden y se identifican la Bondad, la Belleza y la Verdad. Ellas son fuente de vida, de amor y de libertad.

El ser humano, creado por el Dios Trino, y salvado de la muerte por la misma Trinidad, está llamado a participar de la vida trinitaria: una vida de amor auténtico, de relación interpersonal plena, de apertura a lo trascendente, de participación en lo eterno.

Los cristianos creemos en Dios como fuente del amor y de la vida. ¡Lástima que, muchas veces, no seamos consecuentes con la fe que profesamos! Ya el gran pacifista Mahatma Gandhi nos echaba en cara que, creyendo en un misterio de amor, no lo viviéramos de modo consecuente.

El mundo de hoy ha perdido, en gran parte, la dimensión trascendente. Nuestra sociedad vive en un humanismo inmanentista, que le impide ahondar en sus raíces profundas, que le cercena la capaz de volar alto, que le limita en lo más hermoso que tiene el hombre: su apertura a lo eterno, su relación con el Absoluto, su necesidad y su sed de Dios.

La solemnidad de la Santísima Trinidad es la fiesta litúrgica cristiana, que nos invita a vivir el misterio de la relación interpersonal con Dios y con los hombres.

LA EUCARISTÍA: EL ALIMENTO

(“Corpus Christi”: Lc 9,11-17)

(“Alfa y Omega”, 10 Junio 2004)

La presencia del Señor Jesús en su Iglesia, después de su ascensión a los cielos, se realiza de modo sacramental. Cristo se hace presente de muchos modos y en distintos grados de presencia: en los sacramentos, en su palabra, cuando la Iglesia suplica y canta salmos; pero sobre todo está presente “bajo las especies eucarísticas” (*Sacrosanctum Concilium*, 7). Se trata de una presencia *real, verdadera y substancial*, expresada y realizada eficazmente según la fe de la Iglesia.

Ha sido deseo expreso del Señor Jesús que los cristianos celebremos su muerte y resurrección, participando del misterio eucarístico, hasta que Él venga de nuevo en gloria y majestad (cf. *1 Co* 11,26). Celebrar la Eucaristía es comer el Cuerpo del Señor y beber su Sangre; es alimentarnos con el pan vivo bajado del cielo (cf. *Jn* 6,51); es tomar el alimento vida eterna (cf. *Jn* 6,27). La Eucaristía restaura nuestras fuerzas para el camino y nos sostiene a los que peregrinamos en este mundo. Cristo mismo nos dijo: «Si no coméis mi Carne y no bebéis mi Sangre no tenéis vida en vosotros; el que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene la vida eterna» (*Jn* 6,54-55).

La Eucaristía, presencia real de Jesucristo a través de los tiempos, “es invitación a todos los que están cansados y agobiados o tienen hambre y sed de salvación (cf. *Mt* 5,6; 11,28); en cualquier necesidad de bienes básicos para vivir, de salud y de consuelo, de justicia y de libertad, de fortaleza y de esperanza, de misericordia y de perdón. Por eso es alimento que nutre y fortalece, tanto al niño y al joven que se inician en la vida cristiana como al adulto que experimenta su propia debilidad y, de modo singular es «viático» para quienes están a punto de dejar este mundo” (Conferencia Episcopal Española, *La Eucaristía, alimento del pueblo peregrino*, 20, Madrid, 4.III.1999).

Ante la difícil y compleja situación en la que vive el cristiano en el mundo de hoy, se hace más necesario y urgente enraizarse en Cristo y fundamentar la propia vida en Él, que es «Camino, Verdad y Vida» (*Jn* 14,6), para recabar la fuerza que nos ofrece a través de su Espíritu. Y precisamente en la Eucaristía se nos regala la fuerza, la salvación y el amor del Señor.

El sacrificio del Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo es su gran victoria sobre el pecado, sobre el mal y sobre la muerte, de la que Él nos hace partícipes. Con este alimento podemos vencer las dificultades de nuestra vida y superar los obstáculos que nos alejan de la verdadera imagen del hombre, creado a imagen de Dios (cf. *Gn* 1,26). El sacrificio de Cristo, ofrecido por nosotros, constituye un acto de supremo amor, que nos invita a imitarlo y compartirlo.

EL MESÍAS Y LOS FALSOS SALVADORES

(Domingo XII del Tiempo Ordinario, ciclo C: Lc 9,18-24)

(“Alfa y Omega”, 17 Junio 2004)

Nuestro mundo está lleno de gente que se presenta como portador de la solución de las difíciles situaciones, en las que se encuentra sumergida nuestra sociedad. Hay muchos “salvadores” entre los políticos, entre los llamados “pensadores”, entre los emprendedores, entre los hombres del mundo de la cultura, y no digamos entre los informadores. Todos pretenden hacer creer que su solución es la mejor. No suelen escuchar otras voces, menos potentes o con menos medios, pero con mayor experiencia en humanidad; muchas veces intentan acallarlas, porque se oponen a sus pretendidas soluciones.

Al reiniciar el tiempo ordinario del año litúrgico, terminado el tiempo pascual, se nos ofrece para la reflexión el Evangelio de San Lucas, una de cuyas claves centrales es el tema mesiánico: Jesús es el Mesías enviado de Dios, el salvador del mundo.

Dadas las expectativas del pueblo de Israel de cara al Mesías, como liberador político de Israel, la confesión de Pedro “*Tú eres el Mesías, el Cristo de Dios*” (cf. Lc 9,20) ha de entenderse en íntima conexión con la aclaración del sufrimiento que tiene que padecer el Mesías. El mismo Jesús confirma la confesión de

Pedro, pero la resitúa y la corrige: «El Hijo del hombre debe sufrir mucho, ser reprobado (...), ser matado y resucitar al tercer día» (*Lc* 9, 22).

Que nadie se lleve a engaño. El Mesías de Dios no es un libertador militar o político, ni un prepotente, ni uno de los grandes de la tierra. Es más bien el Siervo, que a todos ayuda; el hombre paciente, que carga con nuestras debilidades; el Cordero inocente, que ofrece su vida para salvar a los demás; el que va a morir en la cruz y resucitar al tercer día (cf. *Lc* 9,22).

Los cristianos tenemos como único Salvador a Jesucristo, a este aparentemente pobre Mesías: su aspecto está desfigurado por las mofas y el desprecio (cf. *Is* 50,6); su apariencia es despreciable y repugnante, como uno ante quien se oculta el rostro (cf. *Is* 53,3); su final ha sido de muerte en cruz (cf. *Mc* 15,25).

Muy lejos de los que quieren salvar hoy nuestro mundo está nuestro Mesías. Tal vez por eso no lo conozcan o no lo acepten, si es que han llegado a conocerlo. Pero quienes lo hemos aceptado por fe, como Salvador, sabemos que Él es el Camino, la Verdad y la Vida; Él es el Ungido de Dios, que ha resucitado de entre los muertos.

Seguir a este Mesías implica aceptar con gozo la renuncia a sí mismo, para salvar la propia vida: «Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, ése la salvará» (*Lc* 9, 24). ¿Te atreves?

CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO

(Domingo XIII del Tiempo Ordinario, ciclo C: Lc 9,51-62)

(“Alfa y Omega”, 24 Junio 2004)

Los enamorados, sobre todo en momentos de arrobamiento, se declaran su amor y su deseo de permanecer unidos para siempre, con expresiones como ésta: “Contigo, al fin del mundo”. Lo que intentan decirse es que están dispuestos a compartirlo todo y para siempre. Después, las dificultades de la vida ya se encargan de rebajar los objetivos de los nobles sentimientos, manifestados en horas de ilusión.

En el evangelio de hoy, alguien, sin nombre y sin identificar, se acerca a Jesús para decirle: «Te seguiré adondequiera que vayas» (*Lc 9,57*). Ha sido la expresión de un deseo, aflorado en un momento de ilusión, mezclado tal vez de generosidad y de euforia; ha sido la manifestación de alguien que se ha sentido atraído por Jesús. Las palabras y las acciones de Jesús invitan a un cambio de vida, en el que se relativiza lo que se tiene y se valora la presencia del Maestro, llegando a exclamar: “Contigo, al fin del mundo”.

Pero la respuesta de Jesús devuelve a su interlocutor a la realidad y le hace bajar de sus sueños: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza» (*Lc 9,58*). Jesús ha dejado

casa, familia y amigos, para salir al encuentro del hombre necesitado y anunciarle la Buena Nueva de la salvación. Seguir a Jesús requiere estar dispuesto a *dejarlo todo*, el propio hogar y los proyectos personales, para hacer camino con Él.

En el segundo encuentro con alguien que también quiere seguirle, Jesús manifiesta con mayor crudeza las exigencias del discipulado: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios» (Lc 9,60). El Maestro no se opone a los deberes familiares, sino que remarca la *prioridad del anuncio* del Reino; todas las otras cosas pasan a segundo plano, incluso la muerte, que Él vence con su Muerte en la cruz.

En el tercer encuentro, Jesús muestra otra exigencia: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios» (Lc 9,62). El seguimiento debe ser *para siempre* y no admite la vuelta atrás.

El Señor pasa por nuestra vida y su presencia da ánimo y fortaleza: es ilusionante, nos abre el corazón, renueva nuestro espíritu, dilata horizontes, alivia nuestras penas, nos llena de gozo y de paz. Al pasar junto a nosotros, nos invita a seguirle sin condiciones.

Seguir a Jesús no asegura, ciertamente, el éxito en esta vida, ni los honores, ni las comodidades humanas; más bien lo contrario. Pero la fuerza de su Espíritu nos hace capaces de vivir para Él, siendo testigos de su Evangelio. De este modo, podemos responderle: «Te seguiré adondequiera que vayas» (Lc 9,57); contigo, al fin del mundo.

VICARÍA GENERAL

ACTIVIDADES DIOCESANAS

DELEGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA

El día 26 en el Monasterio de las MM. Agustinas de Ntra. Sra. de la Consolación, el Alcalá de Henares se celebró la toma de hábito de Sor María Jesús y Sor María José. Presidió la celebración el Rvdo. P. Teófilo Viñas, Asistente de la Federación.

CRÓNICA DE LA JORNADA SACERDOTAL

El día 3 de junio, con motivo de la Fiesta de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, tuvo lugar la Jornada sacerdotal en el pueblo de Cobeña, cuyo templo acaba de ser restaurado.

La Santa Misa fue presidida por el Sr. Obispo y concelebrada por la mayoría de los sacerdotes de la Diócesis. En ella nos unimos dando gracias a Dios por el don del ministerio sacerdotal junto a aquellos que celebraban sus Bodas de Plata y de Oro en el Sacerdocio.

Concluyó la Jornada con la comida, en un ambiente alegre y festivo.

CÁRITAS DIOCESANA DE ALCALÁ DE HENARES

Como en años anteriores, Cáritas Diocesana de Alcalá de Henares instaló el pasado 26 de junio, en la Plaza del Palacio Arzobispal, el “TERCER RASTRILLO SOLIDARIO”.

La finalidad de este “rastrillo” es la recaudación de fondos para apoyar diferentes proyectos de la Institución, y además dar a conocer la labor de la misma en la ciudad. Al mismo tiempo, es un espacio de encuentro y participación en un ambiente familiar y lúdico; así este año han colaborado 34 voluntarios; acudieron a visitarnos y a realizar diferentes compras mas de 500 personas, alcanzándose una recaudación de 3642, 70 Euros.

Pablo Moreno

**CLAUSURA DE LA FASE DIOCESANA
DEL PROCESO DE CANONIZACIÓN DEL SIERVO DE DIOS
RVDO. D. DOROTEO HERNÁNDEZ VERA**

El día 12 de junio 2004, en el colegio de San Gabriel, de los R.P. Pasionistas de Alcalá de Henares, a las 12h., se llevó a cabo la Clausura del Proceso Diocesano de la Causa de Canonización del Rvdo. D. DOROTEO HERNÁNDEZ VERA, Sacerdote Diocesano, Fundador del Instituto Secular de la Cruzada Evangélica.

A este acto acudieron numerosos miembros de este Instituto femenino, que realizan una labor misionera en América y África, así como también los miembros de España, que representaban al Instituto. Algunas de ellas era la primera vez que se encontraban, después de muchos años.

Al acto asistieron, además, numerosos miembros y amigos cercanos de la gran Familia de la Cruzada Evangélica: Cooperadoras, antiguos alumnos, residentes de los diferentes centros, familiares de las Cruzadas, los Vicarios episcopales de Alcalá de Henares y otros sacerdotes, que ayudan y quieren al Instituto. También asistieron algunas personas relevantes, como el primer biógrafo de D. Doroteo, Sr.D. Miguel de Santiago; el Sr.D. Jesús González del Hierro, que fue el Director General de Prisiones en el Ministerio, en tiempos de D. Doroteo; los médicos que le atendieron en su larga enfermedad, el muy Ilustre Sr.D. Ángel Epelde Larrea, Maestro de Capilla, representante del Cabildo Catedral de Santander, la representación del Seminario de Sigüenza, la Inspectora de Educación y Ciencia de

Coslada-Madrid, la hermana de Fraga Iribarne, ex-ministro del gobierno, y otras muchas personas.

La Presidencia estaba compuesta por el Sr. Obispo de Alcalá de Henares, Mons. Jesús Catalá, el Rvdo.D. Arturo López, Delegado del Obispo, el Rvdo.P. Crescencio Palomo, O.P., Promotor de la Causa, el Rvdo.D. José-Eusebio Sánchez, Promotor de Justicia, la Notaria Actuarial, Rosa María Blanco Castañeda, y la Notaria Adjunta.

Después de la oración inicial, la Directora General saludó a los asistentes y ofreció una preciosa semblanza de la vida de D. Doroteo.

Con gran solemnidad, el P. Crescencio Palomo O.P. hizo una sencilla explicación del Acto, facilitando a los asistentes la comprensión del mismo. Presentó la documentación de la Causa al Obispo de Alcalá de Henares, mostrándole el contenido de una de las doce cajas. Examinando éste parte de la documentación, se dirigió al Promotor de Justicia interrogándole sobre la autenticidad de las Actas; y seguidamente, declaró que no tenía nada que objetar.

Al finalizar este primer momento, toda la Asamblea invocó al Espíritu Santo.

La Notaria Actuarial, Rosa-María Blanco Castañeda, presentó al Sr. Obispo las Actas Judiciales y la documentación pertinente, que fue firmada por los componentes de la mesa presidencial.

Inmediatamente se procedió a nombrar al portavoz del proceso a Roma, siendo la Directora General la persona designada, asumiendo mediante juramento dicha misión.

A continuación, se procedió al cierre, lacrado y sellado de las cajas. En medio de un profundo y respetuoso silencio, al concluir minuciosamente el lacrado de la primera caja, la Notaria Actuarial y la Notaria Adjunta la levantaron en alto para enseñársela al público; éste respondió con un caluroso y sentido aplauso, que se volvió a repetir al mostrar el gran sobre con las Actas del cierre de la clausura. Éste fue, principalmente para las cruzadas, un momento de gran emoción y gozo.

Al término del acto, el Sr. Obispo agradeció la colaboración de todas las personas que habían hecho posible la realización de la fase Diocesana del Proceso: personal del Instituto, sacerdotes, teólogos censores, testigos y otras personas. De manera especial destacó la colaboración del P. Crescencio Palomo.

El Sr. Obispo dirigió unas palabras de agradecimiento y de ánimo a las Cruzadas, invitándolas a conservar el genuino espíritu del Instituto, en fidelidad al carisma del Fundador, y a seguir con entusiasmo la próxima etapa del proceso en Roma.

Finalmente, dio la bendición a todos los circunstantes.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

Sr. D. Emilio Recoder de Casso, Patrono de la Fundación San Agustín,
18/06/2004.

Sra. Dña. María de los Ángeles Herrero Fuente, Presidenta Diocesana
de la Adoración Nocturna Femenina, 29/06/2004.

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO JUNIO 2004

Día 1. Audiencias.

Día 2. Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de N^a S^a de Zulema (Villalbilla).

Día 3. Jornada sacerdotal diocesana, con motivo de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote (Cobeña).

Día 4. Audiencias.

Día 5. Visita pastoral a la parroquia de la Sagrada Familia (Torrejón).

Confirmaciones en la parroquia de Virgen de Belén (Alcalá): Mons. Sánchez.

Día 6. Por la mañana, prosigue la Visita pastoral a la parroquia de la Sagrada Familia (Torrejón).

Por la tarde, Acto de clausura de la Visita pastoral (Parroquia de San Juan Evangelista - Torrejón).

Confirmaciones en la parroquia de la Natividad de N^a S^a (Mejorada): Mons. Mielgo.

Día 7. Despacha asuntos de la Curia diocesana.

Día 8. Reunión de arciprestes.

Día 9. Audiencias y reunión con los trabajadores de “Cáritas” diocesana.

Día 10. Reunión del Consejo de Presbiterio.

Reunión del Colegio de Consultores.

Encuentro con los sacerdotes del Arciprestazgo de Torrejón de Ardoz.

Día 11. Reunión de catequetas (Madrid).

Día 12. Por la mañana, Clausura de la fase diocesana del proceso de canonización del Rvdo.D. Doroteo Fernández (Colegio San Gabriel de Pasionistas – Alcalá).

Por la tarde, administra la confirmación en la parroquia de N^aS^a de la Asunción (Algete).

Día 13. Preside la celebración eucarística y la procesión del “Corpus Christi”.

Día 14. Audiencias y encuentro con los sacerdotes del Arciprestazgo de Coslada.

Día 15. Por la mañana, audiencias y visita a un sacerdote enfermo en el Hospital.

Por la tarde, reunión del Consejo diocesano de Asuntos económicos.
Acto de colocación de la primera piedra del templo parroquial de Santa Mónica (Rivasvaciamadrid).

Día 16. Audiencias.

Día 17. Celebra la eucaristía en el Monasterio de MM. Dominicas (O.P.) (Loeches).

Reunión del Consejo episcopal.

Encuentro con los sacerdotes del Arciprestazgo de San Fernando.

Día 18. Por la mañana, despacha asuntos de la Curia diocesana.

Por la tarde, salida de la peregrinación hacia Varsovia.

Día 19. Preside la eucaristía en el Santuario mariano de Czestochowa.

Confirmaciones en la parroquia de San Vicente Mártir (Paracuellos): Mons. Juan Sánchez; y confirmaciones en la parroquia de San Pedro Apóstol (Carabaña): Mons. Florentino Rueda.

Día 20. Celebra la eucaristía en el Santuario de la “Divina Misericordia” (Lagiewniki).

Confirmaciones en la parroquia de la Asunción de N^aS^a (Torres de Alameda): Mons. Florentino Rueda.

Día 21. Por la mañana, visita a los campos de concentración (Auschwitz).

Por la tarde, misa en la parroquia natal del Papa Juan Pablo II (Wadowice).

Día 22. Celebración eucarística en las minas de sal (Wieliczka).

Día 23. Misa en la Catedral de Wroc³aw.

Día 24. Preside la eucaristía en la parroquia de San Estanislao de Kostka (Varsovia).

Día 25. Regreso de la peregrinación a España.

Confirmaciones en la parroquia del Santo Ángel (Alcalá): Mons. Florentino Rueda.

Día 26. Por la mañana, asiste al homenaje a Mons. Juan Sánchez, Vicario general, en su pueblo natal (Santa María del Tiétar – Ávila).

Por la tarde, preside la celebración eucarística con la asistencia de la Hermandad del Rocío de Alcalá y visita la Comunidad del Monasterio de las Claras (Alcalá).

Día 27. Concelebra en la eucaristía con motivo del XXVI Aniversario del ministerio del Papa Juan Pablo II (Catedral Almudena-Madrid).

Confirmaciones en la parroquia de Santos Justo y Pastor (Tielmes): Mons. Pedro-Luis Mielgo.

Día 28. Audiencias y encuentro con los sacerdotes de la Curia diocesana.

Día 29. Audiencias.

Día 30. Despacha asuntos de la Curia diocesana y encuentro con los sacerdotes del arciprestazgo de Villarejo de Salvanés.

Diócesis de Getafe

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

INCARDINACIONES

José Antonio Kote Esora, Vicario Parroquial en San Esteban Protomártir, de Fuenlabrada, ha sido incardinado, ad experimentum, en la Diócesis de Getafe, el 30 de junio de 2004.

Herminio Majeda Esteban, Vicario Parroquial en San Nicasio, de Leganés, ha sido incardinado, ad experimentum, en la Diócesis de Getafe, el 30 de junio de 2004.

DEFUNCIONES

- El 12 de junio de 2004, FERNANDO PÉREZ-AUBÁ Y FERNÁNDEZ-GOLFÍN, hermano de D. Francisco, q.e.n.d., falleció en Madrid, a los 75 años.

Que así como ha compartido ya la muerte de nuestro Señor Jesucristo, comparta también con Él la Gloria de su resurrección.

